



Los Brugguer, un matrimonio alemán, tuvieron que aterrizar el martes en un prado de Guetaria debido al mal tiempo. Ayer remontaron el vuelo de nuevo.

El temporal de nieve provocó su precipitado aterrizaje

Un matrimonio alemán consiguió despegar en su avioneta desde un caserío de Guetaria

La avioneta de un matrimonio alemán, que se vio obligado a aterrizar por el mal tiempo el pasado martes en un prado de Guetaria, pudo despegar en la tarde de ayer desde el mismo punto, rumbo al aeropuerto de Fuenterrabía, desde donde reanudará su viaje hacia Alemania, poniendo así fin a su cómoda estancia en el caserío Akarregi Txiki de la localidad y a sus vacaciones por la península.

Ane Miren Lizarralde

(EIBAR. De nuestra redacción).-Tras obtener la autorización de despegue y ante la mirada de un nutrido grupo de vecinos, la avioneta del matrimonio Brugguer despegaba sin problemas sobre las cuatro de la tarde del prado, convertido por unos días en impensable aeropuerto. Horas antes de producirse el despegue, el matrimonio se mostraba totalmente convencido de poder llevar a efecto su cometido «*aunque*», según señaló Albrecht, «*echaremos poca gasolina e iré yo sólo hasta Fuenterrabía para que la avioneta no coja peso al despegar. De todas formas van a venir técnicos de aviación para ver el terreno y concedernos la autorización*».

Aunque las condiciones del terreno no eran las más propicias, las cinco mil horas de vuelo del alemán y su conocimiento de experiencias similares en los muchos años que ejerce como piloto de aviación de montaña, además de fotógrafo, ayudaron a poner fin a esta aventura que dio comienzo el pasado martes y que ha movlizado, por un malentendido, a un elevado número de fuerzas de rescate francesas y españolas que trataban de localizarles. Mientras tanto, el caserío «Akarregi Txiki» de Guetaria, propiedad de la familia Eizmendi, alojaba a los ocupantes de la avioneta, que aseguraron no haber pasado ningún medio al tener que tomar la decisión de aterrizar en semejante paraje ya que al no disponer el aparato de limpiaparabrisas, la nieve

se acumulaba en el cristal delantero impidiendo la visibilidad. «*Nosotros*», dijeron los distintos miembros de la familia Eizmendi, «*oímos un ruido y vimos que la avioneta daba vueltas. Cuando aterrizó pensamos que podía haber sido un accidente y cuando llegamos, los dos salían sonrientes del aparato como si fueran a comer a algún restaurante*».

Final de las vacaciones

Su estancia forzosa en Guetaria puso punto final a sus veinte días de vacaciones por Francia, Portugal y España, mostrando un total agradecimiento a la familia Eizmendi por el excelente trato recibido. Los Brugguer partieron a primeras horas del pasado martes desde La Coruña en dirección a Biarritz, desde pensaban reanudar su viaje hacia Alemania, pero el temporal de nieve retrasó sus planes sin que en ellos se palpase el menor síntoma de preocupación por los momentos vividos en el aire.

Minutos después del aterrizaje, y en un mal castellano, el matrimonio solicitó un teléfono para conectar con el aeropuerto de Fuenterrabía y dar a conocer su situación ya que los intentos realizados en este sentido a través de la radio del aparato no habían resultado fructíferos, dado el temporal. «*Llamaron allí y aquí surgió el malentendido*», afirmaron los componentes de la familia Eizmendi, «*ellos dieron sus datos y yo estoy seguro de que dijeron que estaban en Guetaria pero allí debieron entender que se trataba de la localidad de Guetaria en Francia*».

y al llamar al aeropuerto de Biarritz se les comunicó al parecer, que allí no habían aterrizado y empezó la búsqueda».

Con todo, y ajenos a las tareas de localización, el matrimonio alemán cenó y durmió tranquilamente en el caserío hasta que a las diez de la mañana del miércoles se personaron efectivos de la Guardia Civil, quienes iniciaron las primeras gestiones.

Entre el caserío y la avioneta

La jornada del miércoles, una vez que era conocido su paradero, los Brugguer pasaron el día deambulando entre el caserío y su avioneta. Por la tarde ya pudieron bajar al municipio, donde se hicieron con los horarios de autobuses a Fuenterrabía, a cuyo aeropuerto se dirigieron en la mañana de ayer para concretar si podían despegar desde el mismo prado, o bien sería necesario el traslado del aparato a Fuenterrabía.

A su vuelta, ambos confiaban en despegar del mismo prado «*ya que según ha dicho él, es posible dice- refiriéndose al piloto alemán -que con menos de cien metros de prado puede despegar sin problemas pero van a venir técnicos que vean como está esto*».

Minutos antes de las tres de la tarde de ayer, un capitán de la aviación civil procedente de Madrid se personó en el lugar para comprobar el estado del terreno y abordar con el piloto alemán las posibilidades existentes para el despegue. Cuestionado sobre las mismas, el capitán indicó que «*él dice que sí, pero espero que sepa el 'padrenuestro', aunque según me ha comentado es un experto. Todo es posible*». La seguridad de las palabras del alemán se hicieron realidad y una vez de haber repostado y en solitario se elevaba sin dificultades hacia el aeropuerto